



Molvina Rodríguez Z.

Unos fructíferos 35 años

MOLVINA ZEBALLOS MANZUR*

En el Perú, país de lo efímero, lo circunstancial y lo liviano, que una revista llegue a cumplir 35 años es una proeza y algo digno de ser festejado. *Quehacer* lo ha hecho y en su trayecto nos ofreció innumerables análisis que fueron tomados en cuenta para algunas decisiones trascendentales, además de distintos reportajes que desnudaron nuestra condición social y entrevistas que resaltaron lo que pensamos de nosotros mismos. En estos años también quedaron en el camino muchas otras publicaciones que tenían características muy similares a *Quehacer*. En otras palabras, no fue la única en su género sino la que tuvo, de lejos, la trayectoria más larga.

Quehacer nació y vivió siempre como una revista de izquierda. Fue una apuesta de quienes la concibieron y dirigieron siguiendo una línea institucional claramente marcada por este signo. Fue una opción de izquierda que buscaba ser lo más amplia e integral posible, es decir involucrar no solo la política y la economía, sino también la cultura y la sociedad. Pero también, desde esa opción de izquierda, tuvo una vocación siempre plural y abierta a opiniones de otro signo.

Durante el prolongado ciclo que *Quehacer* cierra hoy en su 35 aniversario, la revista estuvo liderada por figuras importantes de la vida pública nacional y muy identificadas con Desco. Fue creada por Henry Pease desde la política, y conducida con la impronta de Juan Larco —su primer editor— y Abelardo Sánchez León —su último director— desde la cultura. En esa línea, los sucesivos presidentes de la institución buscaron mantenerse fieles al espíritu y el mandato institucional, mandato unitario, de crítica y de debate desde una posición de izquierda pero con capacidad de cuestionar lo que se pensaba eran pistas equivocadas, así estas provinieran de la propia izquierda.

En el transcurso de estos 35 años *Quehacer* contribuyó decisivamente a producir y transmitir la imagen institucional de Desco. Una imagen de compromiso con el país y con sus gentes. La revista, que tuvo personalidad propia, devino en uno de nuestros instrumentos fundamentales para divulgar determinada visión del Perú, de sus límites y posibilidades, de sus principales procesos, pero también de su vida cotidiana y su producción cultural. Antes que un vocero institucional, y eso es parte central de su valor, se convirtió

* Socióloga. Presidenta de **desco**.

en un espacio de diálogo e intercambio, en una invitación al análisis y en un vehículo de divulgación de ideas, nuestras y de otros. Justamente, parte de su riqueza fue su pluralidad.

En distintos campos, *Quehacer* cumplió un papel central y al finalizar su ciclo no se puede dejar de mencionar lo que significó para el país en el análisis, denuncia y seguimiento del conflicto interno que sufriera el Perú en las décadas de los 80 y 90, así como tampoco el cuestionamiento que hiciera, desde el primer momento, a lo que representó el fujimorismo en el Perú. *Quehacer* apostó en sus informes especiales por el periodismo de investigación, llevado a cabo en diversos campos y no con poco esfuerzo, como el memorable reportaje de investigación que hiciera José María Salcedo sobre el manicomio Larco Herrera, por recordar uno de los más significativos que se produjeron en estos años. Igualmente dignos de mención son la entrevista al Gaucho Cisneros, en diciembre de 1982, porque nuestro entrevistado “predijo” lo que luego sucedería en Ayacucho; asimismo, el triunfo de Barrantes liderando Izquierda Unida y el autogolpe de Fujimori en 1992. El abordaje de la toma de la residencia del embajador japonés en las ediciones 105 y 106 entre enero y abril de 1997 —en donde tuvimos secuestrados a Luis Peirano, presidente de Desco en ese momento, y a Juan Tokeshi, colaborador del Programa Urbano—, la entrevista a Ollanta Humala (el único número que se agotó en el año 2008), entre otros, están grabados en nuestra memoria.

Quehacer fue, además, especialmente sensible a las múltiples manifestaciones de la cultura popular y académica, no solo en el terreno de las artes y la literatura, sino en sus diversas expresiones y en los distintos niveles. ¿Por qué decimos entonces que *Quehacer* ha cumplido un ciclo y por qué Desco decide cerrarla? Confluyen diversos factores. El primero de ellos, indudablemente, es el tiempo transcurrido. *Quehacer* respondió a un ánimo y a una generación cuya manera de ver las cosas y de comunicarse hoy día han sido reemplazados por nuevos discursos, nuevos códigos, nuevas sensibilidades y, sobre todo, por las nuevas tecnologías. En ese sentido, se trata de un producto que ya no responde a las exigencias de comunicación y discursivas que requieren tanto la izquierda —cuya construcción será siempre un desafío en el país— como la sociedad peruana, que durante estos 35 años —todos lo constatamos a diario— ha cambiado drásticamente.

Quehacer responde, además, a la historia de una institución y a la historia de esta en su relación con el sistema de cooperación internacional. Como ocurre con todo, esa parte también ha experimentado cambios muy profundos. Los recursos que antes se podían dedicar a este tipo de esfuerzos no existen más hace muchos años y Desco, pese a ello, persistió en la apuesta por preservar su vocero institucional, manteniendo su voluntad política, aunada al esfuerzo

de sus integrantes y de quienes hacen directamente la revista. Aun así, la voluntad tiene sus límites y ha llegado el momento doloroso pero inevitable de replantearla con un sentido de futuro.

Por lo tanto, como sucede con Desco en su totalidad, *Quehacer* cierra un ciclo dejando constancia de su compromiso y de su apuesta por la construcción de una izquierda y un discurso crítico que, hoy más que nunca, son indispensables para contribuir a cimentar la adelgazada democracia del país y fortalecer sus precarias instituciones. Desco tiene que responder con nuevas herramientas y mecanismos que permitan mantener, de alguna manera, el espíritu de *Quehacer* en los tiempos que nos toca vivir ahora.

Al término de este ciclo, como institución tenemos que reconocer el mérito de su Director fundador, Henry Pease, al imaginar la revista a fines de los años 70; tenemos que agradecer a los sucesivos presidentes y a Abelardo Sánchez León, quien la dirigió durante los últimos dieciséis años, y recordar a Cancho Larco, su editor histórico; y en ellos, a todos los que hicieron posible la revista, que son una generación no solo de esta institución sino expresión del ánimo que apuntó a construir una izquierda desde la década del 70, reconociendo sus virtudes y defectos en ese quehacer.

Especialmente, agradecer el generoso acompañamiento de nuestros colaboradores, destacadas personalidades —nacionales y extranjeras— de diversos círculos del mundo académico, de las esferas de la cooperación y la promoción del desarrollo, de la política, el periodismo, de las artes y la cultura en general, que con el talento de su pluma le dieron brillo a *Quehacer*.

Asociado al cierre de *Quehacer* está el próximo quincuagésimo aniversario de Desco, un momento que invita a hacer balances, perfeccionar diagnósticos, reflexionar sobre nuestro rol, analizar el contexto actual con nuevos lentes y proyectar nuestro futuro, comparando el sentido primigenio que le dio origen con lo que le exige la sociedad actual. Creemos que al igual que *Quehacer*, el ciclo del Desco que conocemos y conocen los actores con los que nos relacionamos debe cerrarse para dar paso a uno nuevo.

Las características de este nuevo Desco están en construcción y dependen de respuestas sencillas y complejas simultáneamente: qué queremos ser y hacer y cómo hacerlo; qué requiere la sociedad que hagamos. Las respuestas posibles, que como es obvio son varias y todas ellas legítimas, las tendremos que discutir. De este ejercicio debe emerger una institución con otras características, pero capaz de realizar las aspiraciones de sus fundadores con mayor contundencia.

Porque si algo nos caracteriza es nuestro inagotable espíritu de reflexión crítica, nuestra capacidad para repensarnos y redefinirnos como parte de una búsqueda constante de alternativas para un mejor país al que tenemos derecho todos los peruanos y peruanas. ■